



EL ABRAZO DEL ANOCHECER

Abraham Cuentacuentos

Lectura 14

EL ABRAZO DEL ANOCHECER



En un valle vivía una joven llamada Alina, cuya belleza era sólo superada por su bondad y su curiosidad por los secretos del mundo.

Cada noche, ella se sumergía en las páginas de antiguos libros de cuentos que susurraban historias de amor y misterio a la luz de su solitaria vela.

«El amor verdadero,» reflexionaba Alina, «debe ser tan profundo como el cielo nocturno y tan luminoso como la primera estrella del crepúsculo.»

En el otro extremo del valle, vivía Lucien, un joven jardinero cuyas manos podían hacer florecer la más reacia de las semillas y cuyo corazón estaba tan lleno de sueños como el cielo está lleno de estrellas. Una noche, durante un paseo bajo la luz de la luna menguante, Alina escuchó una melodía que la envolvió como un viento cálido.

Siguió esa armonía hasta un claro donde encontró a Lucien, tocando una flauta tallada en madera de sauce, cuyo sonido parecía dialogar con el susurro de las hojas al caer.

«Nunca había oído una melodía tan dulce,» dijo Alina asombrada, mientras los ojos de Lucien reflejaban el brillo de la luna en sus aguas profundas.

«Es la canción que mi corazón guarda para la luna,» respondió Lucien, con una sonrisa que iluminó la noche. *«Pero esta noche, parece que es para ti.»*

A partir de ese mágico encuentro, Alina y Lucien comenzaron a compartir sus noches, entre melodías y viejos cuentos, dando rienda suelta a un vínculo que crecía con cada estrella que aparecía en el firmamento.

Pero el valle escondido guardaba muchos secretos, y uno de ellos estaba a punto de cambiar sus vidas para siempre.

Era la leyenda del «Abrazo del Anochecer», un rito antiguo en el cual dos almas destinadas a amarse se encontraban bajo la última luna llena del año para sellar su amor y recibir la bendición del cielo nocturno. Alina y Lucien, movidos por un sentimiento que parecía conducir sus pasos, decidieron participar en este ritual ancestral.

«¿Crees en el destino, Lucien?» preguntó Alina, entrelazando sus dedos con los del joven.

«Creo en este momento, en nosotros, y en todo lo que hemos construido juntos,» respondió él, mientras una sonrisa genuina y llena de esperanza aparecía en su rostro.

La noche del ritual, el valle se vistió de un silencio expectante, como si la naturaleza misma sostuviera la respiración, aguardando el encuentro de los amantes.

Alina y Lucien se encontraron en el claro, allí donde tuvieron su primer encuentro.

Sus miradas se entrelazaron con la misma intensidad con la que las ramas de los árboles se enlazan con el viento.

El cielo se abrió entonces, revelando un sinfín de estrellas que parecían descender en espiral hacia donde los dos jóvenes esperaban, rodeados de un aura hecha de sueños y susurros ancestrales.

Un antiguo poema dictaba los pasos del rito, y juntos comenzaron a recitar, con un amor que trascendía palabras y tiempo.

Sin embargo, en un giro inesperado, cuando sus labios estaban a punto de sellar el «Abrazo del Anochecer», un estruendo rompió el encanto del momento, y una sombra gigantesca emergió del bosque.

Era un dragón antiguo, cuyo corazón había quedado atrapado en la amargura de una antigua traición.

«¡El amor no es más que una ilusión que se desvanece como la neblina al amanecer!» rugió el dragón, con una voz que resonó en las colinas y los valles, desafiando el sentimiento que unía a Alina y Lucien. Pero los enamorados no cedieron ante el miedo o la duda.

Unidos, se enfrentaron a la bestia, no con espadas o hechizos, sino con la fuerza inquebrantable de su amor.

Lucien tomó su flauta y comenzó a tocar la melodía que una vez había encantado a la luna, mientras Alina recitaba verso tras verso del poema sagrado.

La bestia, confundida por la pureza de su valentía, comenzó a retroceder, y a medida que la música y las palabras llenaban el aire, su corazón de piedra se suavizaba.

El dragón, tocado por el poder sanador del amor, se transformó en una criatura de luz, liberando su corazón encadenado y revelando ser el guardián del valle, condenado por no haber reconocido el amor verdadero en su momento.

«He sido liberado por la verdad que vuestros corazones han mostrado,» dijo la criatura en un susurro que parecía el viento entre las flores, *«Y ahora, el «Abrazo del Anochecer» estará completo.»*

Alina y Lucien, bajo una cascada de estrellas, completaron el rito.

El cielo y la tierra fueron testigos de un amor que había derribado miedos y transformado el dolor en esperanza.

La comunidad del valle, que había observado desde lejos, se acercó para celebrar el triunfo del amor y la leyenda viviente que Alina y Lucien habían sellado esa noche.

«Lo que hemos vivido trasciende el tiempo,» dijo Lucien, abrazando a Alina bajo el resplandor de un amanecer que traía nuevos comienzos.

Autor: Abraham Cuentacuentos.

Nivel Literal:

1. ¿Qué era lo único que supera a la belleza de Alina?

Nivel Inferencial:

2. ¿Qué quiere decir la figura literaria?: «El amor verdadero debe ser tan profundo como el cielo nocturno y tan luminoso como la primera estrella del crepúsculo»

3. ¿Qué fue lo que realmente liberó al dragón de su amargura? Explica tu respuesta.

Nivel Crítico:

4. ¿Consideras que el amor puede contra todo tipo de circunstancia adversa, como se afirma en la historia? Justifica tu respuesta.

5. ¿Estás de acuerdo vivir un amor romántico como la historia de los personajes? Justifica tu respuesta
